
1. En cuanto a la definición de las pautas del modelo de crecimiento urbano actual que afecta a las principales aglomeraciones urbanas de nuestro país

En los últimos años, el modelo territorial de los países más desarrollados, por motivo de los recientes procesos de innovación tecnológica, la universalización del acceso del automóvil y el abaratamiento del coste del transporte, ha sufrido una evolución muy importante, pasando de un modelo urbano de áreas más compactas, propio de las áreas metropolitanas clásicas, a un modelo de **ciudad difusa**. Entre los términos propuestos, el más aceptado, sin duda, es el de "urban sprawl" o "ciudad dispersa" que se refiere a una realidad incontestable en la mayoría de las aglomeraciones urbanas occidentales.

Resulta un hecho incontrovertible que este proceso de expansión dispersa de la ciudad se está propagando durante los últimos años en el conjunto de las aglomeraciones urbanas europeas. Lo que no resulta tan claro, o al menos existe un interesante debate en torno al tema, es el ritmo con que el fenómeno se está desarrollando, según se trate de los países del norte de Europa o de los países mediterráneos. Para algunos autores, los modelos de la suburbanización de tipo latino-mediterráneo y de tipo anglosajón, que durante mucho tiempo han seguido caminos diferentes, tenderían ahora a converger en un modelo único común a toda Europa de "ciudad sin centro", de estructura reticular. Sin embargo, para otros, el especial carácter del urbanismo mediterráneo, concentrado y compacto durante siglos, habría marcado, definitivamente, su impronta sobre la ciudad, permitiendo, sólo recientemente, la incorporación restringida de determinados rasgos del modelo difuso, aunque sometidos a su especificidad y naturaleza. Nos hallaríamos, según esta última visión, ante un fenómeno de desconcentración urbana que utilizaría, como apoyo al crecimiento difuso, los centros periféricos secundarios que se desarrollaron durante la etapa de conformación metropolitana.

Parece razonable afirmar, por tanto, que una buena parte de los cambios que se aprecian en las ciudades europeas recuerdan a lo ya acontecido en las ciudades norteamericanas hace algunas décadas. Esta situación hace tiempo que ha comenzado a dejarse sentir, igualmente, en las principales aglomeraciones urbanas de nuestro país.

De acuerdo a los datos obtenidos en nuestro trabajo de investigación, reflejamos, brevemente, los rasgos dominantes del modelo de ciudad disperso que han aparecido en nuestras principales metrópolis:

a) La contradicción del modelo disperso de urbanización actual: limitado crecimiento de la población frente al desarrollo exponencial del espacio ocupado por la ciudad

En las primeras etapas de la conformación del modelo metropolitano, el crecimiento demográfico global fue rápido e intenso, debido a que la concentración del empleo provocó un éxodo masivo del campo a la ciudad, paralelo a la apertura de la economía hacia el exterior y a la modernización de la industria.

Este proceso ha tendido a modificar algunas de las pautas que lo distinguían, dejando aparecer el modelo anglosajón de expansión urbana, con nuevas estructuras territoriales derivadas, donde son frecuentes las bajas densidades residenciales unifamiliares y la descentralización de algunas funciones terciarias, apoyadas por sistemas viales y dotadas de extensos espacios libres, en la línea del proceso de dispersión urbana y de la generación de "nuevas periferias".

b) El desarrollo del tejido residencial extensivo. Un rasgo emergente de la ciudad difusa

La proliferación de viviendas unifamiliares en la periferia de nuestras ciudades es una de las características más visibles de los nuevos tiempos, que venimos observando desde hace ya más de dos décadas, lo que supone la presencia suburbana de uno de los rasgos más evidentes del modelo de ciudad dispersa.

c) La reestructuración de la industria según el modelo postfordiano

Los profundos cambios experimentados por las metrópolis españolas, asociados al postfordismo, constituyen un importante elemento de reorganización de la industria bajo nuevas bases, en sintonía con el

modelo disperso de la ciudad. El resultado del cambio de modelo productivo, a nivel territorial, ha sido muy variado, debido a las diversas estrategias organizativas y de localización de los establecimientos industriales, de acuerdo a las necesidades del nuevo tejido industrial emergente (nuevos espacios industriales de calidad y los polígonos industriales de reducido tamaño).

d) La localización periférica de actividades antes centralizadas

Una de las características más fácilmente observables en las ciudades españolas está siendo, precisamente, la localización, en las nuevas periferias, de actividades que con anterioridad estaban ubicadas en el centro de la ciudad (comercio, oficinas).

e) La estructura metropolitana de subcentros periféricos, soporte de la localización periférica de los usos terciarios

En el modelo de la ciudad dispersa más puro, la localización descentralizada de las funciones terciarias en las nuevas periferias tiene lugar mediante la creación de centros suburbanos específicos. Sin embargo, esta realidad es difícilmente identificable en la periferia de nuestras urbes. Precisamente, una de las características de las ciudades españolas es la de disponer de un conjunto de núcleos urbanos periféricos, cuya génesis tuvo lugar durante la conformación del modelo metropolitano, que, en el momento presente, actúan a modo de subcentros de atracción de las actividades terciarias, con potencialidades evidentes para articular el territorio.

f) Un nuevo modelo de demanda de movilidad urbana en el nuevo modelo actual de la ciudad difusa de nuestro país

El nuevo modelo de dispersión de la actividad por el territorio ha generado estructuras urbanas cada vez más complejas que exigen la articulación de espacios cada vez más desconectados y fragmentados. La descentralización de equipamientos y empresas (parques tecnológicos y empresariales, centros comerciales periféricos, universidades, etc.), incrementa la demanda de movilidad, lo que ha supuesto la necesidad de construcción de una extensa red de carreteras y autopistas urbanas por todo el territorio.

¿Hacia un modelo disperso de la ciudad en nuestro país?

A la luz de los hechos analizados, podemos confirmar, sin duda alguna, la existencia, en el momento actual, de profundos cambios estructurales que están afectando a la organización urbana de nuestras ciudades. De acuerdo a nuestra opinión, se estaría verificando, durante los últimos años, un conjunto de transformaciones fundamentales, que afectan a las metrópolis más desarrolladas del país, en la línea de caminar hacia un modelo más disperso de las actividades en la ciudad, sin que se pueda responder, de forma taxativa, a la pregunta de si el proceso emprendido acontecerá según el modelo norteamericano más puro. Más bien parece acontecer lo contrario, en el sentido de que determinados rasgos, apreciados en el modelo difuso de ciudad, son apreciables en la estructura urbana de las ciudades españolas, aunque bajo la singularidad de la cultura urbanística de la ciudad compacta mediterránea.

Es posible encontrar más información en:

Azcárate Luxán, M.V. ; Cocero Matesanz, D. ; Fernández Fernández, A. ; García Lázaro, F.J. ; Muguruza Cañas, C. y Santos Preciado, J.M. (2008): *"Rasgos fundamentales del reciente proceso de urbanización difusa. Algunas reflexiones sobre la realidad de la ciudad dispersa en las aglomeraciones urbanas españolas"*, en *Comunicaciones al XI Coloquio Ibérico de Geografía. La perspectiva geográfica ante los nuevos retos de la sociedad y el medio ambiente en el contexto ibérico* (Alcalá-Pastrana, 1-4 octubre 2008).

Disponible en:

http://www.geogra.uah.es/web_11_cig/cdXICIG/docs/01-PDF_Comunicaciones_coloquio/pdf-1/com-P1-24.pdf